

ADORACIÓN EUCARÍSTICA VOCACIONAL



**“Si tu hermano
peca contra ti”**



1. INTRODUCCIÓN

Guída: La Palabra del Evangelio que vamos a escuchar nos plantea un tema delicado y decisivo para la vida comunitaria: la corrección fraterna. Es un arte difícil, que exige madurez espiritual, humildad, amor mutuo, capacidad de escucha y un deseo sincero del bien del otro. La corrección fraterna no es un gesto aislado, sino un estilo eclesial: es la forma en que la comunidad custodia la comunión, sana las heridas, levanta a quien ha caído y se deja guiar por el Espíritu.

En el camino hacia el Centenario del Tránsito de San Aníbal, este tema cobra aún más relevancia: el Fundador vivió la fraternidad como un espacio de caridad concreta, de corrección humilde y de edificación recíproca. Acogemos al Señor que viene entre nosotros y dejamos que su presencia eucarística moldee nuestro corazón.

Recibamos con nuestro canto al Señor que viene a estar entre nosotros.

Canción para la Exposición

2. ORACIÓN COMUNITARIA

T.: Oh, Padre, que escuchas a quienes se ponen de acuerdo para pedirte cualquier cosa en nombre de tu Hijo, danos un corazón y un espíritu nuevo, para que seamos sensibles a la suerte de cada hermano según el mandamiento del amor, compendio de toda la ley».

Haz en nosotros, Señor, el silencio para escuchar tu voz, abre nuestros corazones para

acoger tu Palabra, para que, a la luz de tu sabiduría, podamos valorar las cosas terrenales y eternas, y lleguemos a ser libres y pobres por tu reino, dando testimonio al mundo de que tú estás vivo entre nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Amén.

3. ESCUCHA DE LA PALABRA

G.: La Iglesia es una Comunidad de hermanos que se aman tanto que se animan mutuamente a hacer el bien y se corrigen cuando alguno se desvía. Este es el sueño que hoy nos transmite la Palabra, y que San Aníbal encarnó en la Familia del Rogate: una comunidad donde la verdad se dice con amor, donde la caridad sostiene la fragilidad, donde la fraternidad se convierte en lugar de salvación.

Del Evangelio según Mateo

(Mt 18,15-20)

Si tu hermano peca contra ti, ve y llámale la atención a solas. Si te hace caso, habrás ganado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas, para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Si ni así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano. Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo. También les aseguro que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el

cielo se lo concederá. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Palabra del Señor.

T.: Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve pausa de silencio

4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

G.: El Evangelio nos ofrece una pedagogía de la comunión: corregir con amor, orar juntos, caminar en la verdad. La vida comunitaria, también en la Familia del Rogate, suele estar marcada por tensiones, malentendidos y fragilidades. La corrección fraterna es la forma en que el Señor nos invita a custodiar la comunión y a crecer en la santidad.

Lector. El papa Francisco nos recuerda que la corrección fraterna es un acto quirúrgico que requiere caridad, verdad y humildad. Sin amor, hiere; sin verdad, engaña; sin humildad, humilla. Es un servicio delicado, que edifica a la Iglesia como un tejido precioso.

Estribillo: “Donde hay caridad y amor, allí está el Señor”

Lector: La corrección fraterna es un acto de misericordia: repara, no destroza; sana, no condena; levanta, no aplasta. Es un gesto que requiere ser consciente de la propia fragilidad: quien corrige debe recordar que lleva en el corazón vigas más grandes que las motas de polvo ajenas.

Estribillo: “Donde hay caridad y amor, allí está el Señor”

Lector: La corrección fraterna es un servicio a la comunión: es la forma en que el Espíritu edifica la Iglesia como un mosaico en el que cada pieza tiene su lugar. Es un camino que requiere mansedumbre, paciencia, saber escuchar y la certeza de que el Señor está presente donde dos o tres se reúnen en su nombre.

Estribillo: “Donde hay caridad y amor, allí está el Señor”

Pausa de silencio para la interiorización

Todos: Ven a nosotros, Espíritu de comunión, que construyes tu Iglesia como un precioso tejido, en el que cada uno encuentra su lugar perfecto en el designio misterioso y extraordinario que hay en el corazón de Dios.

Danos la gracia de entrelazarnos unos con otros con confianza, en la alegría de construir contigo el Reino. Derriba en nosotros las barreras del miedo, la presunción, los intereses y las reivindicaciones, que nos impiden tender la mano a nuestros hermanos y hermanas. Que nadie viva para sí mismo, sino que la vida se convierta en disposición para formar parte del mosaico que tú, desde toda la eternidad, estás pacientemente disponiendo. Amén.

Guía: En el camino hacia el Centenario del Tránsito, escuchemos la voz de nuestro Fundador, que vivió la fraternidad como un espacio de caridad concreta y de corrección humilde. «El amor que llevo en mi corazón por mi Señor Jesucristo, como verdadero Dios, me

impulsa a obedecer todas sus palabras, además de que despierta en mí otra llama de amor: el amor al prójimo». San Aníbal nos recuerda que la corrección fraterna nace del amor: amor a Cristo, amor al hermano, amor por su salvación. Su vida entregada a los pobres, a los niños y a los más desfavorecidos es la prueba de que la fraternidad evangélica es posible y de que la caridad es el camino hacia la comunión.

Lector: De los escritos de San Aníbal
María Di Francia

El amor que llevo en mi corazón por mi Señor Jesucristo, como verdadero Dios, me impulsa a obedecer todas sus palabras, además de que despierta en mí otra llama de amor: el amor al prójimo.

Jesús dijo: Ama a tu prójimo como a ti mismo, Y yo me esfuerzo por amar al prójimo como a mí mismo; y por eso he dedicado mi mísera vida al bien de mi prójimo, en la medida de mi mezquindad. Jesús dijo: Dad a quien os pida, y lo que hagáis al más necesitado, a mí mismo me lo haréis; Y yo intento no negarme a nadie, y en la persona del pobre venero a la Persona de Jesucristo. Jesús bendijo a los niños, los amó con un amor tierno y dijo: No menospreciéis a ninguno de estos niños, pues sus ángeles contemplan continuamente el rostro de Dios. Y por eso amo tanto a los niños y me esfuerzo por sal-

varlos. Considero, ante todo, que el fin supremo de todo lo que hizo, dijo y padeció Jesucristo, nuestro Señor, fue la salvación eterna de las almas, y sudó sangre en el huerto al pensar en cuántas almas se pierden; y yo me esfuerzo, ante todo, por la salvación eterna de las almas.

Silencio de adoración

5. ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS

(De rodillas)

G. El Señor nos confía la responsabilidad de la comunión: nadie puede abandonar a su hermano a su suerte. La corrección fraterna es un camino de misericordia, que exige dulzura y verdad.

Todos: Obedientes a tu Palabra, te pedimos, Señor:

envía obreros a tu mies.

Reconoce en nuestra oración la gran necesidad de la Iglesia: mientras disminuyen los ministros del Evangelio, aumentan los espacio donde su servicio es urgente. Dona a los jóvenes un corazón dócil y valiente, para que acojan tus llamadas. Por intercesión de tu Santa Madre, haz que de nuestras invocaciones nazcan las vocaciones que tanto necesitamos. Amén.

Bendición Eucarística

Canto final



Producción: Rogacionistas | Hijas del Divino Celo (Rogacionistas)
Redacción: Hna. Marianna Bolognese, FDZ
Traducción y revisión: Hno. Miller Monsalve Ortega, RCJ
Arte y Diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, RCJ

